

Poesía, antipoesía y humorismo

Por Alfredo Aranda

Se ha venido observando, en la literatura chilena, una extraordinaria proliferación de poetas jóvenes que avanza hacia su propio porvenir, sin tener lo que Neumann llamaba "una vivencia interesante", en el comienzo de la obra. Para este mismo autor, el arte sólo comienza allí, donde empieza la aspiración hacia la forma.

En esta última década se han publicado muy numerosos libros de poemas. Desafortunadamente, no todos contienen poesía. T.S. Eliot sostenía, además, que "la poesía no consiste en desencadenar la emoción, sino en huir de ella". Se huye de la emoción corriente en la medida en que se la transforma.

El genial Vicente Huidobro nos dejó esa sentencia que podría ser histórica: "No cantéis a la rosa, oh poetas./ Hacedla florecer en el poema". Abundando en esta explicación, el Dr. Langlois ha sostenido que la experiencia de las cosas no se significa con el lenguaje, sino que es el poema; y la rosa ya no es rosa, sino rosa-poema. Su germen, por lo tanto, fue la de una experiencia y un lenguaje idénticos entre sí.

Hay en Chile grandes poetas, que cultivan y cultivaron bellos poemas. Hay, también, antipoetas y a la cabeza de ellos está Nicanor Parra y, por último, tenemos una hornada de poetas humoristas, numerosos, pero no todos felices en su creación. El problema es que han confundido poesía con humorismo, siendo

ambas cosas absoluta y fehacientemente diferentes.

Si leemos en uno de los primeros libros de Neruda estos versos:

Luminosa quietud de las cosas presentes,
silenciosa advertencia de las cosas lejanas,
el dolor que renace junto al dolor que muere,
sombra y lumbre que llegan por la misma ventana.

La belleza está aquí en la superficie y en la profundidad de la palabra poética. Por abstractas que sean la luminosa quietud y la silenciosa advertencia, no por eso no se deja en claro el sentido de lo hondo de la poesía de Neruda.

Si luego leemos "Versos de Salón" de Nicanor Parra, nos sorprende este poema:

"El que se embarca en un violín naufraga./ La doncella se casa con el viejo. Pobre gente no sabe lo que dice./ Con el amor no se ruega a nadie. Una noche me quise suicidar. El ruiseñor se ríe de sí mismo. La perfección es un tonel sin fondo. Todo lo transparente nos seduce. Estornudar es el mayor placer y la fucsia parece bailarina".

Tienen estos versos de Nicanor Parra el encanto de una antipoesía, que es tan bella como la propia poesía. Ello se debe, sin duda, a lo que es Nicanor Parra: "El más pujante, sonriente, floral y festivo de los poetas nuevos. Un joven ya maduro,

perfectamente formado, impetuoso, divertido, soñador de pronto y lejano, acróbata cuando quiere, surgente, imprevisible, exquisito, cargado de una fuerza contagiosa, que lo hace a uno sentirse mejor, que lo estimula y rejuvenece, echándole aire cargado de oxígeno en los pulmones. Nicanor Parra de "Poemas y antipoemas", a cuyo lado los demás se disuelven, huyen graves, mínimos, inmóviles, fuera de su cómpas, confitados, tímidos de gracia y desgracia". Este juicio, fiel a la realidad del poeta, fue publicado por Alone en "El Mercurio" de Santiago, hace 25 años, en 1957.

El humorismo juega importante papel en la poesía chilena. Entre los nuevos poetas leemos a Jaime Hales en "Encuentros". En su poema "Señora" Hales escribe:

"Me gustas./ cuando te vistes de señora/
Con tus tacones altos./ con tu vestido suelto, de una pieza, discreta y elegante./
Sencilla como el otoño, un poco triste tal vez. Me gusta verte así, con ese caminar airoso./
Suave y pretencioso, cadente y riguroso, como mujer mayor./
Aunque en el fondo seas una niña y quieres andar con zapatillas/ y me gustas también como una jipi, con la falda al cinto y la polera verde./
Prefiero verte vestida de señora./ Y te diré riendo que te amo, pero sólo pienso en ese instante en que te ves más mía y más altiva, más mujer, más atractiva, desnuda, vestida de mujer".